

---

POR TOMÁS VÁSQUEZ ARRIETA\*

## UNA FILOSOFÍA DEL CELULAR O LOS AVATARES QUE ESTE MEDIO DE COMUNICACIÓN ESTÁ INTRODUCIENDO EN NUESTRAS VIDAS

### Entrevista a Maurizio Ferraris

En el año 2005, el filósofo italiano Maurizio Ferraris, profesor de la Universidad de Turín, publicó *¿Dónde estás? Ontología del móvil*, un libro inspirado en el pensamiento filosófico de Derrida. Allí hace una sugestiva reflexión acerca de lo que representa el teléfono celular en la vida de los hombres contemporáneos, de cómo este aparato, poco a poco y, lo más curioso, sin que nos diéramos cuenta, se fue metiendo en nuestra cotidianidad y —como sucede con las grandes revoluciones silenciosas que nadie ha previsto jamás— empezó a cambiar nuestras costumbres y a transformar el tiempo y el espacio en el que se desarrollan nuestras actividades, entre ellas, el trabajo, la educación, la política, la religión, la economía, por supuesto las comunicaciones y todas aquellas prácticas sociales diarias.

Sin duda, el celular se convirtió no sólo en un medio estratégico de comunicación y registro, sino también en reloj, agenda, despertador, archivo de mensajes y fotografías, minicomputador, entre otras cosas. En este sentido es un fenómeno tecnológico y cultural, que ha empezado a despertar interés académico, particularmente entre los filósofos. Pero si el cocimiento teórico no surge de una simple curiosidad intelectual, sino de circunstancias y acontecimientos mucho más prácticos, entonces, centrar la atención en el celular significa, entre otras cosas, observar y

pensar qué hace la gente con él y viceversa. Es aquí en donde cobra valor la reflexión sobre el celular, en tanto innovación tecnológica que está produciendo profundas mutaciones antropológicas en nuestro modo de ser en el mundo, esto es, de sentir, pensar y actuar, tanto que estaríamos ante lo que podríamos denominar el *homo cellularis*.

En la perspectiva anterior podemos situar el trabajo del profesor Maurizio Ferraris, quien en una visita reciente a Colombia aceptó esta entrevista, en la que nos habla acerca de cómo la filosofía puede ayudarnos a comprender las transformaciones que el celular está introduciendo en nuestros modos de vida. Sobre este punto, Umberto Eco ha observado cómo “el filósofo puede empezar por la reflexión sobre un gusano para diseñar una metafísica, pero quizá el aspecto más interesante no es que el móvil le haya permitido a Ferraris desarrollar un ontología, sino que su ontología le haya permitido entender y hacernos entender el móvil”<sup>1</sup>.

**Tomás Vásquez.** Profesor Maurizio Ferraris, usted ha escrito un libro sobre el teléfono celular, en contravía con la tradición académica que

considera este tipo de cosas como superficiales. Entonces, ¿por qué y cuál es el interés de un filósofo por el celular?

**Maurizio Ferraris.** Le encontramos interés al teléfono celular —en Italia lo llamamos el móvil— porque ya hace parte constitutiva de nuestras vidas, cambia nuestras vidas, sin duda. Es históricamente como la escritura en Platón, es decir, algo que por su importancia en la vida del hombre es objeto de una reflexión y de lo que se puede hablar filosóficamente. Como se sabe, hay centenares de ensayos sobre el computador, pero muy pocos ensayos filosóficos sobre el celular. Me parece que esto se debe a que los filósofos piensan que el celular es algo estúpido, algo tonto. Mientras que con el computador se escriben ensayos serios, con el celular se dicen cosas banales todo el tiempo. Hay que recordar, sin embargo, que también se pueden escribir cosas estúpidas con el computador, sobre lo cual tenemos muchas pruebas empíricas, lo mismo que se pueden decir cosas interesantes con el celular. Pero la cuestión central no es qué se dice o qué se escribe —porque también se escribe con el celular—. Más allá de todo esto está el hecho de que el celular es un instrumento de comunicación y de registro que está siempre con nosotros y esta es una experiencia que se da por primera vez en la historia de la humanidad. No hay otras experiencias de este

---

<sup>1</sup> Comentario de Umberto Eco sobre el libro de Maurizio Ferraris, *¿Dónde estás? Ontología del móvil*. *El Espectador*, 30 de octubre de 2003, p. 19A.

tipo. No es que se diga, claro está, que la humanidad está siendo transformada sólo con el celular puesto que hay todo un sistema integrado de comunicación y de registro, la mayor parte del cual es de escritura y del que el celular y la web son parte constitutiva.

Ahora estoy en Bogotá, cinco minutos antes de empezar esta entrevista estaba haciendo mis trabajos normales de oficina, como si estuviera en Turín, que no es lo que uno se puede imaginar, porque esta idea de la distancia, del viaje, desaparece. Pero es verdad que con el computador, y prácticamente gratis, se experimenta una transformación de la distancia y también esto ocurre con el celular puesto que tiene más o menos las mismas características en este sistema integrado.

Se dirá que hay una fórmula en la que parece normal que un filósofo escriba sobre el Papa. Pero ¿y por qué no sobre el celular, que es además, más interesante que el Papa? De verdad, qué cosa tiene de interesante el Papa que, entre otras cosas, es el primer Papa de la historia del mundo que utiliza un celular. Su predecesor no lo utilizaba, pero el actual sí utiliza. Lo hemos visto en fotos.

Ahora bien, se presentan dos cuestiones concretas: una es el hecho de que un instrumento, digamos, se presenta más o menos como un instrumento absoluto, porque de una parte es un instrumento de comunicación pero, de otra parte, es también un instrumento de registro. Esta es la gran diferencia con el teléfono fijo: el instrumento de registro también puede guardar imágenes y música, es como un archivo que puede transformar muchas cosas. Por ejemplo, el hecho de que las personas que cargan un celular en su bolsillo, sientan que tienen siempre una cámara fotográfica en su bolsillo, cosa que antes no era normal, ya que solo los turistas cuando hacían turismo cargaban esta cámara. De hecho, esto puede dar como resultado que cuando se lleve a cabo una

ejecución, como la de Saddam Hussein, pueda haber alguien que tome unas imágenes inesperadas que después no se sabe de dónde han salido. Es claro que con un teléfono fijo nada de esto podía ser posible. Ahora el contexto de escritura y de transmisión permanente que emerge con la web demanda instrumentos de comunicación individual, de registro y de comunicación pública al mismo tiempo. Y es aquí donde toma valor el celular.

Hoy se pueden hacer reivindicaciones de Internet, y de hecho las hace todo el mundo puesto que no hay una situación, por los menos en los *media*, de conflicto asimétrico. Por ejemplo, en tanto que enemigos, los Estados Unidos y Al-Qaeda tienen ahora las mismas fuerzas mediáticas. Imaginémonos esta situación no más diez años antes, repito, no más diez años antes. Es importante que no se confunda este punto: para mí, de verdad, Al-Qaeda como también la administración Bush son peligrosos y tienen completamente todo en asuntos de comunicaciones. Pero no es el punto político en este momento el que nos interesa. Lo que queremos es señalar las posibilidades mediáticas entre, de una parte, la administración de la nación más potente del mundo y en la que fue inventado el moderno sistema de los *media*, y de otra, quizás algunas personas dispersas en el mundo también con un gran poder mediático. Esta es una situación completamente nueva que en el periodo del papel no podía ser posible.

**T. V.** Es cierto, el celular está cambiando nuestra vida y usted ha colocado algunos ejemplos generales. Analicemos ahora casos concretos de nuestra cotidianidad.

**M. F.** Bueno, podemos imaginar el hecho, unos diez años atrás, de alguien que dejaba su casa a las ocho de la mañana. Este hombre al dejar su casa dejaba también su teléfono, porque el teléfono era fijo. Hacía un viaje de una hora para llegar a su oficina o de muchas horas por

razones de trabajo; en todos estos momentos estaba desconectado completamente de todo el mundo y todo esto parecía muy normal que así fuera. Hoy si este hombre sale de su casa sin celular, siente la sensación de estar incomunicado, de ser un hombre mudo, sin una de las cosas que le prodiga seguridad ontológica, quizá la más importante del mundo de hoy: el celular.

Cuando alguien quiere hablar con otro, hablar con Luis, por ejemplo, de verdad sólo con Luis y no con otro, con el celular esto es posible, además es la norma. Cuando alguien contesta el celular se supone que ésta es la persona solicitada. Con el fijo esto no es posible o, al menos, no es la norma. En el celular contesta otro, normalmente, sólo cuando ha sido robado o cuando su propietario ha muerto, sólo así se crean estas situaciones incómodas. Hace pocos años se podía ver una publicidad en Francia, expresada en frases para decir en el celular y el costo de cada una de ellas: "¿dónde estás?, atrás de ti", cuesta dos centavos. Y al precio de cinco centavos se leía esta otra: "¿eres tú, mi amor? No, soy tu marido". Todos estos ejemplos son muy sencillos pero muy importantes.

Ahora estoy aquí y tengo un celular en mi bolsillo que me tiene completamente conectado con el resto del mundo y si, por ejemplo, hay problemas en Colombia y me es difícil llamar a Italia o es muy alto el costo puedo, también con el celular, enviar y recibir mensajes escritos. De verdad esto es algo que diez años antes no era posible. Insisto en diez años por que en Italia la difusión capilar del celular es desde cinco a siete años, no más. Antes la posibilidad de ser informado en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento, estaba en un rey o en un presidente, no en un ciudadano normal, privado de ese instrumento.

El primer celular, recuérdese, era muy grande. Siempre recordamos el del presidente de Estados Unidos,

presto para ordenar las acciones de la guerra atómica. Así lo veíamos en las fotos de viaje que publicaban los periódicos con un maletín en el que guardaba celosamente el celular que, de hecho, tenía unas funciones muy precisas. Pero también este presidente tenía otro teléfono para llamar al presidente de Rusia. Se recuerda que en todo momento el presidente de Estados Unidos podía llamar al presidente de Rusia para decirle algo. Ahora también el presidente de Estados Unidos puede llamar al presidente de Rusia pero con unos medios normales que están a disposición de todos los ciudadanos rusos y americanos, siempre y en cualquier momento, porque antes el fijo determinaba que solo los presidentes se pudieran comunicar en cualquier momento. Con los teléfonos fijos ocurre que si tú cambias de lugar tu teléfono ya no es válido y tienes que conseguir otro.

Son unas transformaciones inmensas e imperceptibles, porque con facilidad, el celular deviene invisible como el dinero, deviene obvio como el dinero en el que tú descubres su potencia, su importancia, sólo cuando te hace falta. Una vez tenía el celular descargado y necesitaba comunicarme con una persona con la que tenía una cita, pues ahora es normal que todo el mundo dé las coordenadas exactas de su localización. Entonces intenté llamar desde un teléfono fijo público, pero ya en Italia prácticamente y por desgracia, estos no existen. No sé cómo sean en Colombia los celulares públicos, pero he visto —y es una peculiaridad colombiana, creo yo— por ejemplo, la maravilla de un celular con cadena, ¡un celular encadenado!, ¡un móvil inmovilizado!, eso es una novedad, es algo así como los libros en las bibliotecas monásticas que estaban encadenados. También he visto en una playa de Cartagena un hombre que pasaba con las manos llenas de celulares ofreciéndolos a los turistas anunciando “celulares, celulares”. De verdad son escenas preciosas. En Italia aún no existen teléfonos públicos fijos, pero tampoco los

celulares ambulantes y públicos, porque ahora se supone que todo el mundo tiene su propio celular. ¿Qué hacer? Porque de hecho he solicitado a otros: “puede prestarme su celular; diez euros, veinte euros, si me presta su celular un momentito para llamar”, y todos me han contestado diciendo que no tenían. Mentían porque tenían miedo, ya que si yo tomaba algún celular prestado podría desaparecer con él; y perder el celular es siempre una catástrofe, puesto que dentro de él, primero, tienen dinero, como en un portapapeles, segundo, tienen memoria, tienen datos como los códigos de las cuentas bancarias; es decir, muchas cosas importantes, hasta un archivo fotográfico con escenas familiares que la gente muestra. Por tanto, perder un fijo no tiene este mismo sentido, la idea de que me robo algunas informaciones si tomo esto, es un sin sentido, claro. [Se para del sillón y hace el gesto de tomar el teléfono fijo del hall del hotel en el que nos encontramos. Risas].

**T. V.** Aquí surge el espinoso tema de las identidades, recurrente hoy en la filosofía y en general en las ciencias sociales. ¿Cómo afecta el celular nuestras identidades?

**M. F.** Para mí, el celular siempre hace parte de un complejo mucho más amplio que incluye el computador e Internet. Se trata de un complejo más de escritura que de oralidad. Digo escritura porque esta práctica se puede desarrollar también con el celular. Hay muchas patologías estudiadas por psicólogos sobre hombres que viven obsesionados por la web, que pasan toda su vida sobre Internet. Existen estas manías pero, según mi manera de ver, son las manías del *malado*, del mal intencionado, que sabe que es *malado*. Pero más grave es la manía de un normal que cree no ser *malado* y es *malado*, es decir, de todos nosotros, porque la gente siempre responde el correo electrónico y siempre contesta los mensajes telefónicos. Esta disponibilidad total para llamar y para responder; el

hecho de que antes uno se podía tomar un determinado tiempo para contestar y ahora no, no es signo de una buena educación y da como resultado que la mayor parte de nuestra vida sea desperdiciada en contestar mensajes que son, en su mayoría, completamente inútiles. Sin embargo esto nos hace sentir siempre conectados. Imaginarse siempre conectado y de pronto saberse desconectado es un cambio completo de existencia, es una catástrofe existencial: “ninguno me quiere, todos me han olvidado”.

Durante mi estadía en Cartagena me sentí siempre conectado, pude hacer cosas muy pintorescas por el beneficio de *los ojos locales*: me situaba en el Parque de Bolívar, muy central y donde hay un buen *wireless* de una oficina cercana, allí me conectaba gratis y con mi *mouse*, que es un teléfono también, hablé con mi casa en Italia, es decir, conexión total a costo casi cero. Pero uno se imagina cuando la vida se construye sobre la base de una conexión total. ¿Qué hacer cuando esta conexión falle, se corte o desaparezca?, lo cual es bastante sencillo que ocurra, por ejemplo, el hecho que no haya *wireless* o que tú no tienes el pequeño adaptador de la empresa que sólo lo hay en Europa. Esos dos centímetros de plástico y de hierro es la cosa que hace la diferencia entre ser completamente desconectado o ser completamente conectado. Como se ve, no hay una vía intermedia.

Imaginemos otra vez cómo eran las cosas en los tiempos del papel. Completamente diferentes, claro: con un mirar retrospectivo, en el tiempo del papel incluyo también el tiempo del teléfono fijo, eran tiempos más largos, porque el tiempo del teléfono fijo es el tiempo del papel en el sentido en que ambos tienen una sola localización: tú escribes en un papel, lo envías y llega a una localización; tú llamas a alguien al fijo y tiene una misma localización. El correo electrónico y el celular no tienen una localización y esta es la gran diferencia.

**T. V.** ¿Podríamos decir, ontológicamente, que hay una nueva condición de las coordenadas fundamentales del ser espacio-temporal? Esto es, que el celular nos está cambiando las percepciones del espacio y del tiempo. ¿Cómo se podría explicar este fenómeno?

**M. F.** Sí. En verdad hay una transformación completa del espacio y del tiempo, es decir, que el espacio no es como en la relatividad, porque sabemos que la teoría de la relatividad trata sobre las dimensiones enormes que no nos conciernen para el tema que estamos tratando.

Ahora es el espacio-tiempo ecológico de nuestro hábitat el que cambia. En el mismo tiempo todo es infinitamente más cercano. También está la idea de que el tiempo universal que antes existía ya no existe, porque ahora hay una posibilidad de registro. Es verdad que existían instrumentos como la televisión, instrumentos clásicos y sincrónicos, que enviaban un mensaje y este mensaje llegaba a todo el mundo al mismo tiempo, es decir que cuando se desarrollaba el campeonato mundial de fútbol en Argentina, los italianos no trabajaban en las noches porque se ocupaban en mirar el campeonato. Creo que también sucedía lo inverso cuando el campeonato del mundo era en Europa. Ahora lo mismo ocurre con el celular, tú llamas a alguien y el otro responde en el mismo instante. Con el sistema de mensajes escritos, correo electrónico, televisión por cable, Internet, este sincronismo no existe.

Viví una experiencia muy particular cuando estuve en un otoño en Nueva York. Mientras miraba el telediario italiano de las ocho de la tarde, lo miraba desde mis ocho de la tarde pero que correspondía a las dos de la mañana en Italia. Todo esto no significaba ninguna diferencia. Creo que siempre cuando se envía un mensaje, este mensaje puede ser leído siete u ocho horas después, pero esto, en el sentido de una extrema individualización del espacio

y del tiempo. Pero, en otro sentido, tiene que ver con el hecho de que la globalización se basa en la posibilidad de la comunicación asíncrona. Si nosotros tuviéramos solo cartas y teléfonos fijos, la globalización, tal como la experimentamos hoy, no sería posible.

En verdad, desde un punto de vista ecológico, se podría decir que sí hay una mundialización, digamos, de los espíritus, de los sujetos que no se sienten distantes cuando fácilmente se pueden comunicar, desde y con cualquier parte en un tiempo muy breve. Este es un hecho impresionante que abre las posibilidades, por primera vez en la historia, a una "universalidad empírica".

Si se me permite un recuerdo muy personal de algo que me ocurrió en 1990, que de verdad ahora parece que hubiera sucedido muchos siglos atrás por la sola manera como se vivía en esa época. Fui por un periodo a enseñar a Colorado (Estados Unidos). Como se sabe entre Europa y los Estados Unidos hay como ocho horas de diferencia. Era imposible que una oficina de la ciudad de Denver se comunicara directamente con una oficina de Italia porque cuando la gente de Denver llegaba, la de Italia salía y viceversa. Con los individuos se abría una ventana muy corta para hablar, y la única manera para superar este problema estaba en enviar el fax, es decir, en la escritura, que en un sentido –como las pirámides– es la más vieja que existe, pero en la que estaría la más moderna, esto es el correo electrónico, así las pirámides eran y son nuestro porvenir.

Una vez que fui a Santa Fe, Nuevo México, experimenté estos signos de presencia de América Latina que ahora son bienvenidos. En Santa Fe, un sitio moderno y primitivo –así como el esplendor de Cartagena, digamos– cuando en el restaurante tuve en mis manos la carta de los vinos, me sorprendió un vino italiano producido en Piamonte, cerca de mi ciudad. Sentí una especie de conmoción y entonces pedí este vino,

para decir, "este objeto, sin abuso y sin contexto, llega hasta aquí, hasta este lugar histórico de indios y de conquistadores". ¿Cómo se hace toda esta historia? Ahora mientras lo esperaba a usted, estaba leyendo el periódico de Turín, tranquilamente, como si estuviera en mi casa, leía lo que me escribía la gente sobre cuestiones banales, noté que estaba mucho más lejos de mi casa, que aquella vez de Santa Fe, que parezco un viajero, mucho más que Pizarro, y ahora estoy en Bogotá, y todo parece una empresa heroica como la de Jiménez de Quesada.

**T. V.** Cuando se habla de las modernas tecnologías siempre se resaltan las cosas nuevas y las novedosas. Realmente ¿qué es lo que hace el celular?, ¿está introduciendo cosas genuinamente nuevas o está dinamizando lo que ya estaba establecido en términos de perspectivas y de ilusiones en el hombre?

**M. F.** La verdad es la segunda que usted ha dicho. Cuando éramos niños nos decían que el porvenir se haría de misiles, de gente que impone rutas espaciales, viajes a la luna, de tomar píldoras para comer. Es claro que nada de esto se realizó y que sí se realizaron algunas cosas que ninguno había previsto, por ejemplo, que una máquina para escribir y un teléfono, juntos, transformarían completamente la vida de la gente, provocando una suerte de revolución silenciosa. De la misma manera, ningún programa anunciado de desarrollo económico, de revolución política u otro cualquiera, podría realizarse plenamente aunque fuese previamente anunciando.

En los días que permanecí en la ciudad de Cartagena conocí, cerca del hotel, una maravillosa librería-café. En verdad se trata de una librería muy hermosa, ubicada en el sector amurallado. A ese sitio iba siempre a trabajar porque mi habitación en el hotel era muy pequeña. Allí me dejaban trabajar, fueron muy gentiles conmigo durante esos días. Se podría decir que ahora viajar y trabajar

son la misma cosa, ya no se puede decir "ahora viajo y después trabajo". Siempre llevo conmigo todo mi archivo completo, es exactamente como estar en mi ciudad, en mi casa. Me decía: "Esta librería no tiene ninguna diferencia de una de Italia o de Estados Unidos, es una muy buena librería". Yo creo que —siempre esta fecha— diez años antes, se presentarían algunas diferencias. Primero, yo no hubiera ido a esa librería porque no existía la conexión electrónica que era el motivo primario de estar allí. Segundo, creo que abrían algunas variantes regionales de usos, costumbres, maneras de ser, que ahora, claro que no existen. Pero diez años atrás ya existía el teléfono, existía el avión y otros tipos de transporte. De verdad ¿qué hace la diferencia, entonces? La respuesta es clara: el hecho de estar conectado.

**T. V.** Otra de las cosas que más llama la atención es lo que provoca el celular en torno a la relación entre lo público y lo privado. ¿Cómo el celular saca la vida privada al espacio de lo público? ¿Cuál es su punto de vista?

**M. F.** Podemos llamarlo *la caída de la vergüenza*, porque de verdad, la gente que habla por celular se convierte en un fenómeno interesante que no puede ser analizado sólo en términos moralistas, aunque un poco de moral y de buena educación puede ser siempre bienvenido. Pero el hecho de que la gente se crea su propio espacio imaginario, el espacio de su relación con el interlocutor de otra parte, y no piensa en el espacio físico en donde ese encuentra y habla con el interlocutor, es como si el interlocutor estuviera presente aquí, gesticula como si fuera un loco por el hecho de que habla solo, consigo mismo. Ahora con los celulares, con los auriculares, no se sabe si es loco o tiene el auricular. Por los celulares se dicen cosas muy íntimas, como las disputas sentimentales, por ejemplo, una mujer que dice: "tú me estás perdiendo", y yo me preguntaba: "Si él la pierde, no creo que sea una terrible pérdida".

Se podría decir que con el celular lo privado se hace público de modo exagerado, se saca la privacidad de la casa y se la lleva a la calle, al trabajo, a muchas otras partes. Yo, que también participo en este debate, he notado que no son sólo cosas sentimentales, también son cosas de negocios, de escándalos políticos y eucarísticos, muchos de los cuales son provocados por los celulares, mientras la gente sigue hablando por los celulares como si no fuera la cosa más interceptable del mundo.

En Italia, durante el verano, cuando los periodistas están en vacaciones, los periódicos publican conversaciones interceptadas por la policía en las que se dicen cosas de los políticos de primera plana, de los grandes industriales, las cosas menos censuradas del mundo, tranquilamente y sin reflexionar, ante todo el mundo. Recuerdo —20 años atrás— el tiempo cuando los académicos decían: "De estas cosas no hablemos por teléfono", como si el teléfono no fuera bastante seguro. Imaginémosnos ahora a cuánta gente se podría interceptar por cuestiones académicas que no tienen ninguna importancia. ¿Por qué ahora se dice todo por el celular, sin problemas ni reservas? Yo creo que es una ilusión trascendental decir que no hay distancia, que estamos haciendo una conversación directa cara a cara con el otro.

**T. V.** Sería algo como aquello que ya Hegel y más adelante Weber señalaran como una característica de la modernidad, esto es, la abstracción del mundo de las relaciones sociales.

**M. F.** Sí, claro, es una abstracción. La forma de esta abstracción siempre se ha estudiado. Por ejemplo, si se toma lo que dice Hegel del mundo moderno como abstracción, uno se pregunta lo que significa el mundo moderno como abstracción. Observamos dos personas que dan un paseo por una calle, en ese momento suena el celular de uno de ellos y éste empieza a hablar y luego suena el celular del otro y el otro también

empieza a hablar. Bien, eso es la abstracción del mundo moderno, es sencillamente eso.

**T. V.** Le escuché decir cómo el celular es usado cada vez menos para hablar y más para escribir. Parece que en Colombia y en particular en la región de la Costa Caribe, una cultura fuertemente oral, este no es el caso. Es más, se podría decir que el celular exacerba esta oralidad. Tal vez por eso sea la preocupación de las compañías de teléfonos celulares de promover campañas con la idea de que el celular no es sólo para hablar, sino también para escribir, para registrar. ¿Como se da esta situación en Europa?

**M. F.** Bueno, esta situación en Europa ha sido una sorpresa para las compañías mismas, pues estas imaginaban, a comienzos de 1992, que los mensajes escritos eran básicamente mensajes de servicio, como cuando la compañía telefónica te escribe algo, normalmente. No imaginaron que vendría una vía de expresión de dos cosas que pasan hoy: una son los mensajes íntimos, digamos, como las cartas de amor que se escriben ahora con el celular, los jóvenes se envían siempre mensajes, es una manera también para superar la timidez, porque escribir es más fácil que hablar, por ejemplo; es un sentido menos determinado, que permite alusiones a cosas, mientras que cuando hablas, el otro te puede preguntar en qué sentido dices lo que dices, en cambio si escribes es otra cosa. Primer punto.

Segundo, los mensajes tienen un seguro interlocutor. Con certeza que el interlocutor, aunque esté en una reunión, puede leer el mensaje y son, digamos así, apodícticos, con 64 letras es suficiente para decir lo esencial, pero como siempre hay problemas con la redundancia, pueden aparecer montañas de papel que llegan con el mensaje perentorio. También pueden realizarse otras cosas, como tomar el boleto del tren por Internet. Estos no son hechos de comunicación sino de puro registro.

Las compañías, es claro, están muy contentas de todo esto, los MSN cuestan al usuario mucho menos que la llamada, esta es también la razón para que sean los adolescentes los que más los utilicen de modo desenfrenado. Algunos escriben -casos cuasi patológicos- hasta 500 o 600 mensajes diarios y experimentan obsesiones como los de enviarse los augurios de navidad o cosas de este tipo. Tú haces la lista de todos aquellos a quienes envías, que no es un augurio, es una persecución que te cuesta muy poco y que constriñe al otro a contestarte, a ti individualmente; cuando el otro envía a 500 personas, digamos, colectivamente, esto cuesta muy poco al usuario pero permite ganar a la compañía diez veces más que la llamada normal. Es el motivo y la preocupación para que en Colombia también se trate de sensibilizar al usuario de la posibilidad de la escritura a través del celular.

**T. V.** En relación con el campo académico, ¿cómo Internet y el celular están afectando las actividades en la universidad, por ejemplo, la investigación?

**M. F.** Antes, los profesores decían: "Necesito leer estos textos y por tanto me voy 30 días a París". Ahora esto no tiene sentido, porque tú puedes encontrar estos textos en el computador y esto lo cambia todo. Prácticamente todas las bibliotecas universitarias están en línea. Esto es un cambio total. Alguna vez yo estaba en Nápoles y necesitaba un libro muy raro, telefoneé a mis colaboradores en Turín, ellos tomaron este libro, lo escanearon -porque era una verdadera fotografía del libro- y me lo enviaron en una hora, es decir, el tiempo necesario para trasladarme a Turín y tomarlo allá. ¿Por qué dejar mi casa e ir a la universidad a tomar el libro? Además, tenía el libro para siempre, no se necesitaba restituirlo a la biblioteca. Esta es una diferencia inmensa que cambia los valores. Al respecto se puede decir que la erudición fue en algún tiempo un valor como tal, ahora ya no lo es. ¿Por qué?, porque se

pueden encontrar en Internet muchas cosas curiosas, como sin valor, cosas banales, cosas que le preguntas a Google y obtienes de inmediato la respuesta que alguna vez estaba en la cabeza de un *docto* y esto está bien en un sentido, no solo prácticamente, porque recuerdo que una de las cosas más difíciles del trabajo académico, eran las notas cuando se necesitaba tener el nombre del traductor, la catástrofe del nombre del traductor, días y días en biblioteca para encontrar el nombre de los traductores. Ahora, en un minuto tú tienes todas estas cosas. Creo que la gente, por lo menos la gente que tiene mayor responsabilidad, se concentra en cosas más importantes que la erudición. Antes se anunciaban los trabajos con la bibliografía completa, hoy no tiene mayor sentido decir que "este es un trabajo con la bibliografía completa". Y de todo esto se debe a que la circulación de la información académica también se ve afectada por la globalización y la tecnología.

**T. V.** ¿Está usted de acuerdo que cuando decimos que hay unos cambios en los modos como se produce, circula y apropia el conocimiento hoy, estamos ante la presencia de una revolución cultural?

**M. F.** Creo que sí. Creo que ser cultivados es ser ignorantes, tiene algo de metahistórico, pero la manera en la que se es ignorante o cultivado hoy es muy diferente de la manera en que se era ignorante o cultivado diez años atrás. Con esto quiero decir que la revolución cultural no es la utopía en la que todos estaríamos cultivados, todos seríamos inteligentes, como se decía al principio en los discursos de los posmodernos, cuando Lyotard escribió sus libros<sup>2</sup>, que pareciera que hablara con la computadora, todos convertidos y todos contentos. Claro que no, hay siempre los estúpidos y los inteligentes, los cultos y

<sup>2</sup> Ferraris se refiere concretamente a *La condición postmoderna* y *La postmodernidad al alcance de los niños*.

los incultos, pero es una cultura y no una incultura diferente.

Decía antes que la globalización afecta también el mundo académico porque en la época cuando yo era estudiante, en los años setenta, el mérito de los filósofos de mi país consistía en introducir en Italia un filósofo alemán o americano. Esto no tiene ningún sentido para los jóvenes de hoy. Es mucho más claro cuando hablo con estudiantes colombianos, no veo la diferencia con los estudiantes americanos y con los estudiantes italianos; de verdad no hay diferencia en los valores, en las cosas, todo parece un poco homogéneo. Y creo que esto no es una obra del Espíritu Santo, es más bien Internet.

**T. V.** A propósito de espíritu, ¿se podría pensar el celular como el *espíritu absoluto* heliaco? ¿Podría explicarnos la síntesis hegeliana que se teje hoy desde el celular, alrededor de la relación oralidad-escritura-imagen?

**M. F.** Sí. Es una historia muy dialéctica, si se piensa en lo que se decía del porvenir de la escritura en los años cincuenta, cuando se creía que la escritura iba a desaparecer, y que solo quedaría la televisión, el cine, la radio, el teléfono. Esto estaba en lo que decía McLuhan en aquel momento. Lo que pasó al final de los años setenta e inicios de los ochenta fue exactamente lo contrario, es decir, que lo que se dio fue una inflación de la escritura. Con la aparición del computador, la web e Internet, la escritura sufrió una transformación que ninguno la había anunciado antes o la había previsto, excepto Jacques Derrida en su libro *De la gramatología*<sup>3</sup>. En él llegó a plantear el fin del libro y expansión de la escritura. Creo

<sup>3</sup> El capítulo primero del libro de Derrida se titula "El fin del libro y el comienzo de la escritura". Primera edición en español de Siglo XXI Editores, México, 1971. Según Ferraris, fue gracias a una conversación con Derrida que surgió la idea del celular como tema filosófico.

---

que a eso es a lo que asistimos hoy, eso es lo que vemos con nuestros ojos: menos papel y más escritura. La gente escribe todo el tiempo en el computador y en el celular. En este desarrollo hegeliano, veinte años después del computador, apareció el celular que es la síntesis de la voz, la imagen y la escritura, una especie de *espíritu absoluto* hegeliano en donde la tesis serían los medios audiovisuales (el cine, la radio, la televisión); la antítesis, la escritura (el libro), sobre todo. De lo anterior deviene la síntesis materializada en el celular que envuelve lo viejo con lo nuevo, revelando otras formas y otras condiciones espacio-temporales de oralidad, imagen y escritura. Ahí está pues, esa maravilla que encierra un aire de misterio e invita a una indagación filosófica.

**T. V.** A propósito, y para terminar hablando de otro filósofo italiano, Umberto Eco<sup>4</sup> ha dicho que el análisis que usted hace en su libro sobre el

celular oscila entre las posibilidades que éste abre y las castraciones a las que nos somete. ¿Cuáles serían esas castraciones?

**M. F.** Para mí es indispensable que de toda invención tecnológica siempre se puede hablar de las promesas que permite y de las castraciones que genera, porque de la rueda también hay castraciones y promesas, del papel, del fuego, de la clava, de todas estas cosas. Es bueno poder matar a algunos con la clava, se diría, pero es un defecto que alguno te puede matar con la clava. Lo que hay que decir de las castraciones del celular es el hecho de que –siempre en los fatídicos diez años antes– si yo hubiera hecho un viaje a Colombia y a México como en este tiempo, habría casi olvidado las labores cotidianas de la universidad, de la vida cotidiana, de los amigos y, al parecer, me había sumergido en un mundo que, de verdad, sería muy distinto al de hoy. Me habría tornado,

en mi caso, como un hombre en parte diferente. Ahora es claro que no, que está presente la obsesión de querer ser siempre los mismos, lo que confirma que tú eres ese y no otro. Hoy me pregunto, cómo podría decir Gilles Deleuze que en la modernidad estaba la esquizofrenia, el esquizoanálisis, las múltiples identidades, o cosas similares. Si de verdad hay algo que, como lo posmoderno, siempre te dice que tú eres eso, tú no serás otra cosa que eso. Esta sería la castración del celular.

\*Tomás Vásquez Arrieta  
Profesor Universidad Distrital  
Francisco José de Caldas

---

<sup>4</sup> Nos referimos a dos columnas de Eco publicadas en el periódico colombiano *El Espectador*, del 23 y 30 de octubre de 2005, y tituladas "El móvil otra vez" y "El teléfono móvil y la verdad", respectivamente.